

## Francisco Pascasio Moreno (1852-1919)



Moreno fue un escritor condicionado por su continua actividad en pos de diferentes objetivos que, en su visión, constituían la base indispensable para lograr un futuro mejor para su propio país y, en última instancia, para la humanidad toda. El condicionamiento apuntado determinó que Moreno no dispusiese de suficiente tiempo para dedicar a la redacción ordenada de sus escritos, lo cual explica que estos se hallen dispersos en unos pocos libros y artículos éditos y, en su mayor parte, en obras inconclusas e inéditas y en multitud de notas de diferente tipo.

Pese a ello, en una de sus primeras y más importantes obras, redactada entre los 25 y 26 años de edad, puso en evidencia las razones por las que fue calificado como poeta de la naturaleza, pues allí, con ayuda de Miguel Cané, trascendería la aridez inicial de la descripción de sus exploraciones y demostraría, contrariamente a lo expresado por aquel, que sí tenía corazón y que la naturaleza lo entusiasmaba.

No es de extrañar entonces que Enrique de Gandía, en el prólogo de la biografía que escribió Bertmoeu en 1949, sostuviera que “Moreno en sus descripciones (...) es un literato olvidado por los críticos. Ellas son las más exactas, coloridas e impresionantes que se hayan hecho del sud argentino y de los Andes. Su poesía es siempre profunda, delicada, nacida de la belleza más pura, y elevada a las concepciones más nobles”.

Esta cualidad de poder vincular las descripciones de lo que veía con

el sentimiento que ello le suscitaba fue también bellamente descripta por Beltrán (1951: 153-156) al escribir: “En Moreno se conjugan condiciones de sabio y de artista, de poeta.” Cualquiera de sus libros y de sus escritos lo demuestran. Así lo demostró Beltrán en un análisis de uno de sus escritos, el informe dirigido al ministro Zorrilla el 5 de enero de 1880, que fuera redactado más allá del paralelo 43 de latitud sur, en las tolderías de Inacayal y Foyel. Decía Moreno en uno de sus párrafos: “El 28 marchamos todo el día cruzando el penoso bajo de Walichu, quebrada honda, triste, sin agua, sembrada de arbustos espinosos, muy incómodos, y de médanos. El terror aumenta las supersticiones de los indios, y en una de las cavidades de la roca terciaria, al lado del camino, encontramos algunas ofrendas del salvaje al Eterno, para que la sed no lo ataque, ni el caballo se le canse en esa cañada tan temida y donde más de un infeliz ha perecido. Después de caminar todo el día, acampamos sobre la meseta sur del bajo sin encontrar agua. El 29 continuamos al alba y después de descender varias lomadas penetramos en el bajo de Valcheta, y al mediodía pudimos beber en el arroyuelo, acampando a las orillas a la entrada de una quebrada angosta formada por rocas”.

Al respecto hizo notar Beltrán: “Al sabio que hay en él le ha interesado, como se ve, la observación geológica, y habla de la roca terciaria, lo que no le impide de mostrar el elemento lírico de su alma refiriendo la tristeza del lugar. Al mismo tiempo, anota con acertada claridad los usos y costumbres de los indígenas de aquellas latitudes, cosa que interesa al historiador. Observad que no destaca las penurias de la marcha, pese a la tortura de la sed. Empujado por sus ansias de explorador, avanza en un completo olvido de sí mismo. En ese documento al que me refiero — su informe al ministro Zorrilla — nos proporciona más elementos de juicio para el análisis de su propia personalidad. Ve un campo abundante en pastos fuertes y, soñando con el progreso de aquellas zonas, sugiere lo que esos campos habrían de rendir para la industria agrícola dotándolos de agua permanente con obras de ingeniería. Su peregrinación científica por aquellas regiones desconocidas y desoladas es tan larga y penosa como fecunda. Solo se detiene en su marcha para dar descanso a los caballos, mientras él hace colecciones y observaciones. Al describir científicamente un cráter, no resiste el anotar que “está cubierto por verde gramilla y de bellas flores. El sabio tiene la fruición de su descubrimiento, pero el artista no contiene sus emociones ante la naturaleza. Es que el geógrafo, el naturalista, tiene alma de poeta. Rara virtud la suya, de haber caminado por los caminos de la ciencia que conducen a la verdad, pero siempre susceptible al mensaje de belleza del que es destinatario el artista. Muy sabido es aquello de que hay versos sin poesía y poesía sin versos. Francisco P. Moreno es el sabio con alma de poeta. Por eso le impresiona y describe hermosamente ‘la montaña que se recorta solemne, majestuosa, sobre el contraluz de un crepúsculo, la nube opulenta, que es bajo el cielo como un gran vellón de lana que el sol peina de oro, el árbol centenario de retorcido tronco y de follaje pródigo, que es verde manto

protector para el viajero (...)

Por eso Beltrán afirmó que Moreno tenía alma de poeta, y señaló que uno de los aspectos interesantes de su gran figura es su personalidad literaria. “En sus cartas, en memoriales, en las crónicas, recuerdos y apuntes de sus temerarias aventuras, a las que le llevó su noble afán científico, en todo, en fin, lo que ha dejado escrito, hay un sello de claridad, de natural elegancia, de fluidez encantadora. Muchos de esos trabajos debieran correr ya en las antologías”.

Pero Moreno también entrelazó sus observaciones y descubrimientos con su admiración por hechos protagonizados por otros hombres o por su amor por la patria. Así al mirar las Nubes Magallánicas en el cielo estrellado de la Patagonia austral del final del año 1876, escribió (Moreno, 1879): “El brillo de los astros del cielo austral que en la gigante faja celeste se aglomeran, no al capricho, sino donde deben estar, es tal que parece que sus luces chispeantes se reflejan y hacen inclinar la imaginación ante esos soles insumables, y entre los cuales el que nos da vida es como un simple átomo de los que existen. Las enormes manchas magallánicas resaltan en el fondo del firmamento; parecen alborotadas por las tempestades y traen el recuerdo, del gran navegante cuyo nombre inmortalizan, cruzando los tenebrosos mares del sur. Es imposible dejar de pagar tributo a la belleza y variedad de este cielo, donde esas nubes, que se reúnen para formar mundos, recuerdan las nebulosas del espíritu humano afanándose por alcanzar la ciencia que debe darle aliento. La espléndida Vía Láctea parece ronda gigante de agradecidos genios que veneran la fecunda creación”.

Con el mismo sentimiento decía, al bautizar el lago Argentino: “Los vientos de la noche han calmado; el lago está tranquilo. Los destellos del gran incendio oscilan en las montañas del sur. El fondo de la llanura misteriosa de Fitz-Roy, para nosotros lago grandioso, permanece soñoliento, envuelto en la bruma que anuncia el día. Sobre él, en las alturas, los eternos y mágicos espejos de hielo que coronan los picos que rasgan altivos el velo de las nieblas reflejan ya, en medio de sus colores, el naciente sol de nuestra bandera. ¡Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la cordillera en la inmensa soledad, la naturaleza que te hizo no te dio nombre; la voluntad humana desde hoy te llamará lago Argentino! ¡Que mi bautismo te sea propicio; que no olvides quién te lo dio el día que el hombre reemplace al puma y al guanaco, nuestros actuales vecinos! ¡Cuando en tus orillas se conviertan en cimientos de ciudades los trozos erráticos que tus antiguos hielos abandonaron en ellas; cuando las velas de los buques se reflejen en tus aguas, como hoy lo hacen los gigantescos témpanos y dentro de un rato la vela de mi bote; cuando el silbido del vapor reemplace al grito del cóndor que hoy nos cree fácil presa; recuerda los humildes soldados que en este momento pronuncian el nombre de la patria bautizándote con tus propias aguas!” (Moreno, 1879: 333-334).

De manera similar al alcanzar el punto más occidental de su recorrido sobre la margen sur del lago Argentino, escribió: “A la tarde emprendemos el regreso, después de dejar como signo de nuestro paso, clavada sobre un enorme fragmento de roca (...), y rodeada por verdes helechos y rojas fucsias, la bandera patria que nos ha acompañado (...) y cuyos colores copian ahora la alfombra blanca de nieve recién caída y el celeste del hielo eterno (...). Esos colores que se han reflejado en las aguas de los lagos Argentino, Viedma y San Martín y que han sido más de una vez saludados por el alarido del gigante patagón, lo son hoy por las salvas atronadoras que producen los aludes al desprenderse de los ventisqueros vecinos. El calor del límpido sol que los alumbraba arranca témpanos inmensos que truenan, como cañones de gran calibre, frente al punto donde nos encontramos” (Moreno, 1879: 431).

Resulta evidente, sin embargo, que la urgencia que Moreno impuso a sus múltiples actividades, sumada a su educación autodidacta, dieron como resultado una redacción no siempre prolija, de tipo recursivo, con frases largas y digresiones, muchas veces extensas. Tal vez por ello Groussac (1920: 274) calificó su redacción de “charabia”.

Estas características de sus textos se hallan ya evidenciadas en su libro “Viaje a la Patagonia Austral”, donde en medio de su relato sobre la exploración del río Santa Cruz intercala recuerdos de su viaje anterior al Neuquén. Pero están más claramente expuestas en escritos posteriores, especialmente de la última parte de su vida. Debe sin embargo hacerse la salvedad de que muchos de estos no fueron escritos para ser publicados y los que tuvieron esa intención nunca llegaron a serlo y por ello no fueron objeto de correcciones por parte del mismo Moreno. Un claro ejemplo son las “Palabras preliminares” al manuscrito de sus Reminiscencias inéditas (Moreno, 1906-1919), donde comienza aclarando: “Tan escasa es mi educación literaria que no acierto con un título apropiado para estas páginas de las ‘reminiscencias’ de mi ya larga vida. El preámbulo, prólogo, prefacio o introducción de un libro lo escribe su autor una vez terminada la tarea, pero quizás mi inexperiencia en lo que emprendo y la forma que he adoptado sobre el mío, me llevan a proceder a la inversa”, tras lo cual sigue un texto con una extensión fuera de lo común para un prólogo, en el cual se adelantan ideas y aspectos de su vida que se esperaba fueran incluidos en los capítulos siguientes.

Es evidente, sin embargo, que Moreno era consciente de su estilo, hecho que explica que algunos de sus escritos inéditos muestren numerosas y repetidas correcciones, hechas por él mismo, a la redacción original.

Al margen de su estilo, un aspecto destacado de las descripciones que Moreno hizo de diferentes lugares recorridos en sus exploraciones es que en ellas casi siempre expone su visión sobre el desarrollo futuro de estos sitios,

y la misma aproximación se observa en sus referencias a la gente y sus características. Si a ello se suma el hecho de que en todos los casos las comparaciones las hace con su presente, sin menciones al pasado, resulta evidente que Moreno fue un hombre que vivió siempre mirando y soñando el futuro. Esta actitud es probablemente la que lo llevó a considerar importante que su accionar y las motivaciones que lo guiaron quedaran documentadas para la posteridad y que su temor a que eso no ocurriera lo llevara a ser reiterativo, especialmente cuando en los años finales de su vida ellas fueron ignoradas por muchos de sus contemporáneos. Ello tal vez explica su propósito casi permanente de redactar sus memorias, relatando hechos de su vida vinculados con las acciones de trascendencia pública que lo tuvieron como protagonista. Decía al respecto, citando a Belgrano, “(...) nada importa saber de la vida de ciertos hombres, cuyos afanes se han limitado a servirse a sí mismos, despreocupados por completo de los demás, pero la vida de los hombres públicos debe presentarse y difundirse para que sus virtudes sean un ejemplo que seguir, y aun sus defectos una lección que nos evite repetirlos” (Moreno, 1906-1919).

Moreno no solamente pretendía incluir en sus memorias hechos propios, sino también de quienes habían trabajado con él. Por eso también escribía, al referirse a quienes habían colaborado en los trabajos de la Comisión de Límites: “Si la vida me da tiempo para terminar el libro que tengo entre manos, he de hacer debida justicia a mis compañeros de trabajo que en esos tiempos tan azarosos tanto hicieron por el bien de nuestro país, no pocas veces con grave peligro de vida y siempre con actividad que puedo llamar asombrosa (...)” (Moreno, 1918-1919: 78).

Otro aspecto destacable de sus escritos es la ausencia en ellos de toda referencia a la política argentina de la época y/o a sus protagonistas. Solamente en su primer libro hay una referencia crítica a Juan Manuel de Rosas, pero posteriormente no se encuentra ninguna otra referencia similar sobre personajes de su época. Tampoco se ocupó de aclarar o señalar responsables de sucesos que seguramente le produjeron dolor o enojo. Solamente en sus años finales hizo alguna referencia concreta a las razones que determinaron su alejamiento del Museo de La Plata y se ocupó además de señalar, de manera imprecisa, que “no está demás consignar algunos hechos que prepararán a quienes me lean a los nombres que a este respecto experimentarán más adelante”. Aunque en este último caso la muerte le impidió hacerlo. No es de extrañar entonces que haya podido afirmar: “No creo haber hecho mal a nadie y sí mucho bien durante mi vida” (cf. Márquez Miranda, 1952: 543).

Al margen de los libros (1879, 1898) en los que relató sus viajes de exploración al oeste de la provincia de Santa Cruz y a la región cordillerana entre San Rafael, Mendoza, y lago Buenos Aires, Santa Cruz, otros nunca fueron completados y permanecieron inéditos. El primero de ellos

corresponde al libro inédito “Por un ideal” (Moreno, 1893), el cual abarca los años de su infancia hasta su viaje de exploración al Neuquén, realizado en 1875-1876. Con posterioridad, Moreno (1903) escribió sus “Apuntes para una foja de servicios” que abarcan viajes y actividades, realizados entre 1874 y 1903, en relación con los límites, tema que retomó en los escritos que denominó “Mi acción como Perito” (Moreno, 1918-1919), donde se ocupó, además, de sus actividades en Londres en relación con el mismo tema. Finalmente existen manuscritos de sus memorias, que denominó Reminiscencias y que nunca pudo concluir (Moreno, 1906-1918). Parte de ellos, fundamentalmente sobre sus viajes de exploración, fueron publicados muchos años después, con el mismo título, por su hijo Eduardo (Moreno E. V., 1942). Del resto de las “Páginas preliminares”, subsisten cuatro capítulos relacionados con el museo y sus exploraciones en el NO de la Argentina, y otros dos referidos a la cuestión de límites.

Lamentablemente Moreno nunca llegó a completar estas memorias, que seguía redactando durante los últimos años de su vida, y a las que hizo referencia en varias notas editadas e inéditas, y que fueron mencionadas por algunos de quienes más lo conocieron y trataron.

Según testimonio de Mayer Arana (La Nación, 23 de diciembre de 1919, p. 5) poco antes de morir Moreno hablaba de sus noches de insomnio en las que trataba de arreglar sus papeles y de sus temores ante la posibilidad de que le faltase tiempo para ordenarlos y revisarlos. Solamente viendo hoy esos papeles, dispersos en diferentes archivos, se alcanza a vislumbrar la tensión, ansiedad, angustia y, finalmente, la tristeza de los años finales de un hombre de acción como Moreno, ante la casi certeza de que ya no le alcanzaría el tiempo para dejar, ordenadamente redactado, ese su último testimonio al pueblo y a la Nación que había amado.

## **La Argentina en la visión de Moreno**

Los sueños de Moreno se muestran en numerosos escritos en los que describe los diferentes lugares del país, especialmente de la Patagonia, recorridos en sus exploraciones, de los cuales puso de relieve los recursos naturales existentes y la forma más apropiada de hacer uso de ellos. La misma aproximación se observa en sus referencias a la gente y sus características.

Los temas abarcados cubren desde la mejor manera de dividir la Patagonia en Territorios o Provincias hasta la creación de colonias agrícolas y pastoriles con participación de aborígenes y de colonos de origen europeo. Sus propuestas incluían la construcción de caminos y el tendido de líneas férreas.

Un tema recurrente en estos escritos es su preocupación por el reparto de la tierra pública, preocupación que expresó hasta el fin de sus días, y su abierta oposición a la existencia de latifundios manejados desde las grandes ciudades. Consideraba que la distribución de tierras debía ser precedida por estudios que favoreciesen su mejor uso, para lo cual proponía la creación de un Servicio Científico Nacional. Un aspecto a destacar lo constituye su propuesta para el desarrollo urbano de la ciudad de Buenos Aires en la cual se evidencia, una vez más, lo acertado de su visión.

## **Reflexiones existenciales**

En lo atinente al espíritu de Moreno, el mismo se revela en sus apreciaciones sobre temas existenciales, tales como los sentimientos que suscita la Navidad y la terminación del año, la contemplación del océano o de un cielo lleno de estrellas, la significación de la ciencia, la importancia de hacer una valoración de la propia vida y del deseo de aprender y comprender, la significación de la infancia en la formación de los adultos, y las motivaciones que guiaron a una persona como él.

Estas apreciaciones, que resultan aplicables a todo tiempo y lugar, fueron hechas en diferentes momentos de su vida, las primeras cuando solamente tenía 25-26 años y las finales poco antes de morir. Ellas muestran la calidad humana de Moreno, la nobleza de sus sentimientos y la profundidad de sus conocimientos y de sus reflexiones sobre aspectos de la naturaleza, desde el nivel cósmico al humano.

El espíritu de Moreno se revela además en todas sus acciones, desde sus exploraciones, a sus opiniones sobre los aborígenes y soldados de frontera, pasando por sus museos, los límites territoriales, los parques nacionales y la educación, además de otras múltiples iniciativas.

Las visiones del futuro de la Argentina y de la Patagonia tuvieron origen en las exploraciones realizadas por Moreno. Cabe entonces preguntarse sobre las razones que, en primer lugar, lo movieron a realizar esas exploraciones. La respuesta nos la dio el mismo Moreno.

Moreno, no solamente puso de relieve las motivaciones generales del explorador, sino que resaltó la importancia de las exploraciones, no solamente en sus aspectos geográficos, sino en lo que hace a la ciencia, la industria y el comercio en general. Por encima de todo ello Moreno explicó la fuerza moral que se necesita para este tipo de emprendimientos y el ánimo que genera en su transcurso la visión de los símbolos patrios.

## **Aborígenes y soldados**

En las exploraciones realizadas por Moreno a la región de Nahuel Huapi durante la década de 1870, los aborígenes y los soldados, especialmente los primeros, fueron sus principales interlocutores. En sus escritos están reflejadas algunas de las ideas de Moreno sobre ambos grupos, pues Moreno fue un observador neutral que pudo apreciar cabalmente, tanto sus virtudes como sus excesos.

Sus apreciaciones están mayormente referidas a los aborígenes, pues uno de los objetivos de su primer viaje fue poder observarlos antes de su eventual desaparición. Así pudo identificarse con ellos en la convivencia y en el transcurso de unos años aprendió a apreciar su nobleza y generosidad, pudo valorar la aculturación y cambios que sufrieron en unos pocos años.

En la visión de Moreno, el soldado de frontera fue el protagonista de un sacrificio oscuro, que se limitó a cumplir con el deber que se le imponía y cuyo sacrificio anónimo no dio resultado y fue olvidado.

## **Los museos de Moreno**

La formación de un museo, comenzando por su propio museo, constituyó para Moreno, desde su infancia, un programa al que quiso dedicar su vida. Moreno en sus escritos explica los orígenes y la evolución de sus museos, desde la concepción original hasta la visión general que quiso llevar a cabo con el Museo de La Plata. Para ello desarrolló en pocos años un centro científico de primer orden, con sus propias publicaciones e investigadores, que fue reconocido internacionalmente. También las citas de Moreno explican cómo fue limitada esta visión, primero en sus dimensiones, posteriormente no haciendo lugar a su propuesta de ampliación y finalmente modificada, cuando el Museo pasó a ser parte de la Universidad Nacional de La Plata. Todo lo cual llevó al alejamiento de Moreno del Museo de La Plata y al abandono del proyecto al que había pensado consagrar su existencia.

En sus primeras expediciones exploradoras, el énfasis en la colección de restos y vestigios de los primitivos habitantes del territorio argentino y la donación de los mismos a la Provincia de Buenos Aires en 1877 dio origen al “Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires”. Pero la idea de Moreno, que abarcaba toda la historia física y biológica de esta región de América “desde los tiempos más remotos hasta el día” recién pudo comenzar a concretarse cuando se creó en 1884 el “Museo La Plata”, al que se agregó unos días después el Museo Antropológico y Arqueológico.

De esta manera el Museo La Plata nació, no como una continuidad del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires sino con una concepción museística muchos más vasta. Pues el Museo de La Plata fue propuesto como el equivalente austral de la “Smithsonian Institution”

existente en Washington.

Y aquí resulta oportuno recordar que la Smithsonian Institution tuvo su origen en el legado de un graduado en artes, con intereses en química analítica, James Smithson, nacido en Francia, educado en Inglaterra y fallecido en Italia, quien sin haber pisado jamás el continente americano dejó su fortuna al Gobierno de los Estados Unidos para que se fundara en Washington un establecimiento dedicado al avance y difusión del conocimiento entre los hombres. Luego de un prolongado debate se decidió iniciar el proyecto del actual complejo museístico científico-cultural de la Smithsonian Institution. En el camino quedaron otras propuestas, entre ellas la creación de una Universidad.

Aunque la Smithsonian Institution es 38 años más antigua que el Museo de La Plata, al crearse éste ambas instituciones eran de similar tamaño. Hoy día la Smithsonian Institution es de una dimensión mucho mayor ya que constituye un complejo de museos, mientras que el Museo de La Plata quedó reducido al núcleo central de la concepción de Moreno. Por ello hoy en día se considera que el Museo de La Plata es un museo de ciencias naturales, pues es en lo que fue convertido luego de su incorporación a la Universidad Nacional de La Plata, por más que desde el punto de vista de la concepción de Moreno era un museo que tenía que abarcar no sólo la ciencia naturales sino todo lo que representaba la cultura y la historia de la cultura en esta región del continente americano. En definitiva un equivalente austral de la Smithsonian Institution del Hemisferio Norte.

Por ello el Museo de la Plata estaba destinado, en palabras de Moreno, "a reunir, estudiar y divulgar materiales para la Historia Física y Moral del Continente Sud- Americano" y su trascendencia científica adquiriría significación en función de su proyección educativa y social.

Según Moreno el Museo de La Plata estaba dirigida a "una clase de hombres" que no tiene ni el tiempo, ni las ocasiones, ni los medios de estudiar a fondo ninguna rama de la ciencia, pero que tiene un interés general por sus progresos, y que desea tener algún conocimiento del mundo que lo rodea (...). De esta manera, afirmaba Moreno, "se cultiva el espíritu del pueblo", ya que "los que saben son siempre los menos y hay que pensar en los que no saben".

He aquí expresado el sentido y alcance que dio Moreno al objetivo de difusión del conocimiento del Museo de La Plata. Ese sentido era eminentemente popular y con ello se pretendía llegar a todos los seres humanos sin distinciones de ninguna especie. No es de extrañar que el discurso de inauguración de algunas de las salas del Museo, el 20 de julio de 1885, estuviera a cargo de Domingo Faustino Sarmiento, quien siempre

apoyo las actividades de Moreno.

Para comprender la significación de la obra hay que recordar que la ciudad de La Plata solamente existía en los planos y que la idea de evolución, que refleja el diseño del edificio recién había tomado vigencia en las dos décadas previas, luego de la publicación, en 1859, del Origen de las Especies de Darwin.

Un famoso naturalista europeo proponía en ese entonces crear museos que expresasen la idea de la evolución. Y Moreno decía aquí al respecto: “ese señor no sabe que en una ciudad que no figura en los mapas, que es La Plata, ese Museo ya existe y es el Museo de La Plata”.

El Museo de La Plata es un exponente de la visión y empuje de un hombre. Por eso al encontrar hoy día el busto de Moreno en la rotonda central de este edificio resulta apropiado recordar lo que el mismo escribiera, el 17 de noviembre de 1888, al Dr. Manuel B. Gonnet: "En el Museo 'La Plata' las galerías no terminan, se encuentran en la gran rotonda central -allí nace y concluye la vida. El visitante después de recorrer a través de sus salas la inmensidad de los tiempos pasados, (y) de haber visto desarrollarse lentamente las formas vitales, en la lucha sin tregua aparecer y hundirse generaciones humanas (...) que sin embargo preparan la llegada de las sociedades actuales, necesita sintetizar el recuerdo

de los Mundos y de los seres que acaba de evocar, y creo que ... debería ocupar el centro de la rotonda la estatua de alguna de nuestras glorias, cuya grande obra encarne el paso del pasado al presente y nos sirva de ejemplo para el porvenir".

Lamentablemente, como lo explicó el mismo Moreno, las dimensiones que él había previsto para el edificio se vieron limitadas por razones presupuestarias de manera tal que a los pocos años ya no había lugar para nuevas colecciones. Probablemente por razones similares la propuesta de ampliación que presentó en 1894 no tuvo lugar. De esta manera la idea de Moreno, de convertir al Museo de La Plata en un equivalente de la “Smithsonian Institution” se vio limitada. Y finalmente quedó trunca cuando en 1905 se transfirió el Museo a la Universidad Nacional de La Plata, dentro de la cual pasó a ser un Museo de Ciencias Naturales, cuyas instalaciones fueron usadas para la docencia universitaria, en un principio fundamentalmente de Química y Farmacia.

## **Límites territoriales**

En lo que hace a los límites territoriales los escritos de Moreno muestran cómo sus exploraciones iniciales, a las que siguieron las que

realizó desde el Museo de La Plata, determinaron que, merced a su conocimiento geográfico, fuese designado Perito en la cuestión de límites que Argentina mantenía con Chile.

En tales escritos se puede ver la lucha de Moreno para que la resolución del diferendo se basase en estudios geográficos de detalle, y su posición crítica con respecto a los criterios de delimitación basados en la divisoria de aguas y a la redacción contradictoria que en tal sentido se había introducido en tratados previamente aceptados por el país. Estos escritos muestran cómo, sobre tales bases y mediante una ciclópea labor en el terreno y en Santiago de Chile y Londres, Moreno logró que se llegase a una solución que atendiera las posiciones, tanto de Argentina como de Chile.

Desde sus primeras exploraciones a la Patagonia Moreno percibió que esa región no era adecuadamente valorada por la sociedad y los gobiernos argentinos y que existía la posibilidad de que fuese ocupada por otros países. De allí en más se dedicó a explorarla en detalle, primero con recursos propios y luego mediante los trabajos que promovió desde el Museo de La Plata, institución a la que involucró en el estudio del tema y que dio como uno de sus resultados una publicación (Moreno, 1898) sobre la expedición entre San Rafael y Lago Buenos Aires.

Durante todos estos trabajos Moreno pudo comprobar que la divisoria de las aguas continentales, que se dirigían a los océanos Atlántico y Pacífico, en muchos lugares no coincidía con las altas cumbre de la Cordillera de los Andes y se hallaba al oriente de éstas, debido a la acumulación de sedimentos de origen glacial en épocas relativamente recientes.

De allí la posición crítica manifestada por Moreno con respecto a introducir en la delimitación de la línea fronteriza la divisoria de aguas, como criterio adicional al de las cumbres más elevadas de la Cordillera de los Andes. Todo ello constituía, en su opinión, una ambigüedad, que no dudaba en atribuir, según decía, a la “indiferencia habitual de nuestros políticos por las informaciones existentes de carácter técnico, sea mapas o estudios de otra clase; y segundo, la no menos habitual política de ‘ignorancia sistemática’ de los mismos, es decir, la prescindencia de datos cuya existencia conócese (...) por seguir la línea del ‘menor esfuerzo’, por el egoísmo de los detentores de un poder efímero que prefiere salir del paso mediante cualquier fórmula, dejando a sus sucesores desembrollarse de las dificultades originadas por esta política” (Moreno, F.P., 1918-1919, p. 29). Por lo expuesto no es de extrañar la lucha que tuvo que llevar adelante Moreno con asesores legales de la representación argentina, tal como ha quedado reflejada en sus escritos.

A través de estos quedó clara la intervención de Moreno en los acuerdos con el Presidente de Chile Federico Errázuriz Echaurren y en la entrevista que este tuvo con el Presidente Julio A. Roca en el Estrecho de Magallanes.

Así como la alta opinión de Moreno sobre el Presidente de Chile y su actitud totalmente positiva y fraternal hacia ese país.

También documentan sus escritos otros temas de límites sobre los que opinó, como los relacionados con Paraguay y Bolivia en el río Pilcomayo. Se destacan sus comentarios sobre el límite en el Canal de Beagle y su opinión sobre la pertenencia a Chile de las islas Picton, Lennox y Nueva, tema que mal encarado de allí en adelante casi lleva a una guerra entre los dos países 60 años más tarde.

Pero la defensa territorial de Moreno no se agotó en sí misma. Decía Moreno "si es cuestión de honra nacional defender la integridad del suelo nativo, también debe ser cuestión de honor nacional darle a ese suelo todo su valor, con lo que se evita que llegue el caso de tener que defender su integridad". Y agregaba "Nunca he podido comprender como una nación viril que se dice dueña de extensísimas zonas, desde el trópico hasta el polo antártico, no se empeña en estudiarlas, para utilizarlas, que es lo que justificará su dominio sobre ellas" (Moreno 1893, p. 70). Ya en 1879, en su viaje al valle del río Negro, decía Moreno: 'discurría sobre el medio de inyectar patriotismo práctico a los anémicos estadistas, generalmente apáticos por todo cuanto no tiende al provecho político inmediato, entreviendo lo que esos pretendidos dirigentes no quieren ver: la fuerza del arado que abre la tierra sedienta. Esta era la única arma necesaria para conquistar el valle, capaz de dar bienestar a millones de hombres, una vez estudiadas sus tierras (...). En cambio se habían vendido por una bicoca a los favoritos y a los potentados holgazanes, retardando la lógica expansión nacional".

Los estudios efectuados desde el Museo de La Plata permitieron no solamente establecer las bases geográficas de una región, la patagónica, que hasta entonces era prácticamente desconocida, sino que cimentaron el conocimiento de la geología de toda la Patagonia. Así en apenas 10 años una región virtualmente inexplorada de nuestro país de cientos de miles de km<sup>2</sup> de extensión fue relevada en toda su amplitud. Y el avance del conocimiento de las regiones abarcadas, producido en un lapso tan breve, puede ser considerado como uno de los más espectaculares de la historia del país. Todo ello le valió a Moreno el recibir numerosas distinciones en el exterior del país, entre ellas la Medalla Jorge IV de la Royal Geographical Society, motivo por el cual sus colegas y amigos le hicieron un homenaje el 31 de agosto de 1907, cuyo orador principal fue Florentino Ameghino.

## **Los Parques Nacionales**

En lo que hace a los Parques Nacionales sus escritos documentan su participación fundamental en su creación.

La acción desarrollada por Moreno en la cuestión de los límites argentino-chilenos dio lugar a que se le acordase como recompensa una fracción de tierras en el territorio del Neuquén o al sur del Río Negro.

En 1903 el Congreso Nacional premió su labor como Perito, otorgándole 25 leguas cuadradas de tierras a ser ubicadas por él en el territorio del Neuquén o al sur del río Negro Moreno ubicó tres leguas en el extremo oeste del lago Nahuel Huapi y las donó a su vez al gobierno argentino con el fin de que fuesen conservadas como parque público natural, al tiempo que emitió el deseo de que esa zona no fuese alterada.

De esta manera, el 6 de noviembre de 1903 la Argentina se convirtió en el tercer país del mundo, después de Estados Unidos y Canadá, en poseer un Parque Nacional. Esta propuesta la ampliaría años después en dos proyectos que, como Diputado, presentó al Congreso Nacional sobre el Parque Nacional del Sur y Parques y Jardines Nacionales.

Todo esto se inscribió en la proyección educativa que Moreno dio a la mayor parte de su vida, quien en este contexto sostenía "los mayores goces intelectuales que elevan el espíritu del hombre y dan fuerzas propias a los pueblos son los que se desprenden del estudio de la Naturaleza y de las aplicaciones de sus elementos en bien de la colectividad".

La idea de Moreno era que un parque nacional tenía que ser un lugar donde la gente fuese y aprendiese de su contacto con la naturaleza, aprendiese qué significa la naturaleza, y lo que la naturaleza le puede dar a la humanidad. Y como este parque lo ubicaba justo el límite con Chile, entendió que eso podía ayudar a crear lazos de unión entre los dos países. Por eso le escribió al ministro Vergara de Chile pidiéndole que estableciese un parque similar del otro lado de la frontera. Decía entonces Moreno: "Así, en aquella magnificencia tranquila podrán encontrar sano y adecuado panorama los habitantes de ambos lados de los Andes y contribuir, reunidos en comunidad de ideas durante el descanso y solaz, cada vez más necesarios en la vida activa del día, a resolver problemas que no llegarán a solucionar nunca los documentos diplomáticos, y los visitantes del mundo entero, entremezclando intereses y sentimientos en aquella encrucijada internacional, beneficiarán más aún el progreso natural de la influencia que por sus condiciones geográficas corresponde a este extremo de la América en el hemisferio austral".

He aquí resumida su idea, la cual revela una concepción educativa universal, porque el parque nacional en esta concepción está mirado como algo que sirve para educar y a unir a la gente.

## **Acción educativa**

Si bien las acciones de Moreno de índole educativa se hallan reflejadas en sus escritos sobre sus Museos y los Parques Nacionales, ellas incluyen además otras relacionadas fundamentalmente con la educación de la infancia necesitada, las mujeres y los adultos.

En 1906 Moreno había abierto las puertas de la Quinta Moreno, en Parque Patricios, para que los chicos pobres de la "quema" y del "barrio de las ranas" pudiesen tener acceso libre a los frutales allí existentes. Y luego, viendo la desnutrición que los aquejaba habilitó una gran cocina en la que se llegaron a servir 200 comidas diarias. Después agregó un aula, y así nacieron las "Escuelas Patrias" que finalmente puso bajo el amparo del Patronato de la Infancia y propulsó desde su cargo de Vice Presidente del Consejo Nacional de Educación.

Decía Moreno "si el estado obliga al niño a concurrir a la escuela, el niño tiene derecho a que el Estado lo alimente cuando sus padres no están en condiciones de hacerlo. Alimentar a todo niño que sufra de hambre es, sin duda, un deber ineludible de la Nación, pues si no ha alcanzado la edad escolar, requiere ser alimentado para que la alcance".

En 1913 Moreno renunció a su banca de Diputado para integrar el Consejo Nacional de Educación, por considerar que éticamente no podía desempeñar ambos cargos simultáneamente y por preferir, en sus palabras, "continuar dedicando el tiempo que me resta de vida a contribuir a hacer de los niños de hoy (...) ciudadanos que sirvan eficientemente a (...) la Nación Argentina, siendo innegable que la fuerza y la grandeza de su mañana dependen de la escuela de hoy".

Su acción en pro de la educación no solamente se limitó a las Escuelas Patrias. Creó además las Guarderías Infantiles en los barrios obreros, propuso cambios en los planes de estudios de las escuelas nocturnas para adultos dándoles una orientación vocacional y técnica, impulsó el escalafón para los maestros, y fue Director de "El Monitor de la Educación Común", órgano oficial del Consejo Nacional Educación.

## **Otras iniciativas**

El espíritu de Moreno se reveló además en múltiples iniciativas, la mayoría de las cuales las promovió durante los últimos veinte años de su vida, abarcando temas, que ilustran la amplitud de sus ideas y la amplia gama de intereses que lo preocupaban. Desde el cultivo de mejillones y pesquerías, al auxilio de expediciones retenidas en la Antártida, la conservación de la biblioteca y colecciones de Ameghino, la creación de los

Movimiento de Scouts, el Ejército de Salvación, los monumentos a San Martín en el Cerro de la Gloria y a Fray Luis Beltrán en Mendoza, los vínculos entre la comunidad británica y la argentina. Y hasta una propuesta para hacer “altares de la Religión de la Patria”.

## **Testimonios finales**

Es de remarcar que en los dos últimos años de su vida Moreno sintió que había sido dejado de lado y que no solo no se le reconocía todo lo que había hecho sino que además no se le daba la oportunidad de seguir contribuyendo con sus ideas y su trabajo.

De allí las numerosas cartas que publicó en los diarios de la época y los escritos que presentó a diferentes funcionarios del gobierno. La muerte interrumpió la redacción de varios documentos. En uno de ellos, titulado “Mi acción como Perito” sostenía: “Prolongar una obligada inacción, hasta desaparecer del todo, sin haber conseguido aplicar al bien general todas mis experiencias y el conocimiento que me han dado, sería faltar a mi deber y cometer una cobardía impropia de mis antecedentes”.

Y en otro llamado “Reminiscencias” sostenía: “En las muchas noches sin sueño, hijas de mi casi inactividad presente, he revistado con frecuencia hechos observados y mi acción en el pasado, y me he dicho que de unos y de otra debiera dejar constancia en letra de molde en cuanto se relaciona con los intereses generales de mi país” (...) “Me encuentro entre los que creen haber nacido para servir a la patria, con lo que se sirven a sí mismos. Con esa creencia (...), desde la niñez (...) a realizar este anhelo he dedicado todas mis energías sin vacilaciones, ni desmayos, afrontando todas las dudas propias y ajenas, aun cuando la tarea me pareciera a veces muy superior a los elementos de que disponía” (...). “Cuanto escribo aquí es para el pueblo (...) que es el que tiene la parte principal en la nación, de los actos de la vida política, social y económica (...) mientras, salvo honorables excepciones, los cosechadores del esfuerzo ajeno, pretenden dirigirlo y aprovechando la superficialidad colectiva (...) y manteniéndolo en la ignorancia de sus deberes y derechos manejan y disponen de los intereses generales (...) porque la Nación Argentina no pertenece a ninguna generación sino a la sucesión de ellas y (...) la nación vive mientras los hombres mueren y da de vivir a los que suceden”.

“Cuanto desearía, pues, que algunas de mis reminiscencias y mis exaltaciones de idealista recalcitrante por haber alcanzado una parte de mi ideal, contribuya a que mis compatriotas (...) se aparten de los centros donde solamente se perora, y vayan a vivir si quiera por breves días en comunión con las gigantes manifestaciones de la naturaleza argentina; donde las montañas, los valles, los ríos, los bosques, tienen proporciones nunca

soñadas en ... y reconozcan que en esas magnificencias (...) radica la vitalidad de la Nación, se piensa alto y se forma el carácter y la dignidad individual y colectiva (...)

“No puedo dormir, pensando en lo que hay que hacer para la mayor grandeza y defensa del país, y mi falta de recursos y de vida para hacerlo comprender en esta Capital tan extranjera para los nativos (...) ¡Cuánto ven mis recuerdos! ¡Qué duro es saber que la vida se acorta tan ligero! Pero, ¿no es más duro vivir sin servir? ¡Cuánto quisiera hacer por la patria! Pero ¿cómo, cómo? ¡Tengo sesenta y seis años y ni un centavo... cuánto valen los centavos en estos casos! Yo que he dado (...) a mi patria y el parque, donde los hombres del mañana, reposando, adquieran nuevas fuerzas para servirla, no dejo a mis hijos un metro de tierra donde sepultar mis cenizas.

Yo que he obtenido mil ochocientas leguas que se nos disputaban y que nadie en aquel tiempo pudo defender sino yo y colocarlas bajo la soberanía argentina, no tengo donde se puedan guardar mis cenizas: una cajita de veinte centímetros de lado. Cenizas que, si ocupan tan poco espacio, esparcidas, acaso, cubrirían todo lo que obtuve para mi patria, con una capa tenuísima sí, pero visible para los ojos agradecidos.

¿Cuál es la causa principal de mi triste situación pecuniaria? Haberme excedido en mi consagración desinteresada a la prosperidad y defensa de mi patria. Si hoy lamento este exceso, lo es por mis hijos. Me voy tranquilo de la vida, desde que en mis ya largos años no he hecho nunca daño a nadie y sí mucho bien a la colectividad y a algunos de sus miembros (...). Me parece que he cumplido con mi deber y al dejarla, solo siento no poder dejar concluida la tarea que emprendí cuando niño, en bien de mi patria a la que tanto quiero”.

Todos estos sueños y el espíritu que los produjo se entrelazan en una vida llena de acción y de lucha, donde no hubo lugar para el descanso ni la complacencia.

## **Testimonios de testigos de la época**

Para finalizar es oportuno recordar algunas de las palabras de una crónica de hace 100 años:

“Inesperadamente falleció ayer en las primeras horas de la mañana el doctor Francisco P. Moreno, cuya vida comprende uno de los capítulos más hermosos y más nobles de la energía argentina, del amor a la justicia y a la ciencia y del patriotismo aplicado desinteresadamente a la tarea cotidiana y silenciosa de consolidar la grandeza moral y material de la nación. Hombre de rara actividad, podría decirse que no tuvo una hora de descanso (...).

Tenía la serena audacia de todos los sabios, y para su acción no hubo obstáculo insuperable. Desde joven se dedicó a retemplar su carácter, y en un ambiente y en una época en que casi todos se preocupaban de negocios y de aumentar los propios caudales, él se dedicó a servir desinteresadamente a las mejores causas de la república. Explorador y fundador de revistas y de institutos científicos, autor de obras valiosas y de iniciativas humildes y trascendentales, culminó en su acción patriótica en el agrio pleito de límites que mantuvo la Argentina con Chile (...).

En sus memorias que quedan inéditas y que en gran parte conocemos, se documenta cada uno de los pasos victoriosos que dio la acción argentina en este largo y difícil pleito (...). Sir Thomas Holdich, (...) trató íntimamente al doctor Moreno y le hizo amplia y perfecta justicia al decir que era un argentino que no discutía, sino que probaba con hechos sus afirmaciones (...).

El día que aparezcan las memorias de este ilustre argentino que acaba de perder el país, van a conocerse episodios sensacionales y a poder juzgarse de la acción y de la palabra de muchos estadistas, de muchos hombres de Gobierno que cedieron ante la ilustración del doctor Moreno, ante su conocimiento práctico del territorio andino, y orientaron la obra argentina para evitar la pérdida ya casi inminente de la Patagonia por inepticia e incomprensiones de cancillerías.

Gran ciudadano, buen amigo, educador de palabra y de hecho, hombre de sana voluntad, de cordialidad contagiosa, de alegría de vivir honradamente y de servir sin descanso a la sociedad; la vida y la acción del doctor Moreno es una tarea digna de las mejores plumas argentinas y confiamos en que esa obra se hará algún día no lejano para orientar a las nuevas generaciones por caminos del ideal y de la ciencia, y para retemplar en el yunque de la energía los caracteres que el país necesita y reclama. Mientras tanto, paz a su materia en la tumba, ya que eso solo ha alcanzado la muerte de un hombre de este temple que supo hacer obra de vida perdurable”.

Aquí resulta oportuno recordar algunas de las palabras que su colaborador y amigo, Clemente Onelli, pronunciara en el homenaje que se hiciera a Moreno al cumplirse un mes de su muerte, el 22 de diciembre de 1919, en el salón de actos de las «Escuelas Patrias» del Patronato de la Infancia.

“Este hombre no era maestro de escuela, y no había estudiado para educacionista; su vida se formó en las penurias de viajes en el desierto y entre las cataratas y los abismos de la cordillera. Después, la nostalgia de sus años juveniles y el deseo de vivir por lo menos un momento tranquilo su vida allí bajo el aguaribay, la mitad del año anegadas, que la fantasía

popular llamaba «el barrio de las Ranas». Pero allí más que la ranas pululaban las miserias humanas en sus aspectos más denigrantes; y allí empezó la santa obra que ustedes reconocen y que ustedes han agrandado con constancia y abnegación”.

Dijo finalmente Onelli: ”Debería aquí terminar, pero se me ocurre que hasta los argentinos pudientes harán ahora el no muy gran esfuerzo de visitar las bellas tierras del Sur, donde por Moreno flamea ahora el Sol de Mayo, y es bueno al pasar revista rápidamente a algunos de esos panoramas, recordar que Moreno antes de ser recolector de niños abandonados fue el geógrafo que estableció las eternas fronteras de la Patria”.

Para terminar, es bueno citar a Bailey Willis, un geólogo norteamericano que entre 1911 y 1913 realizó, con la colaboración de Moreno, un importante estudio para el desarrollo del norte de la Patagonia, en una apelación al espíritu de Moreno en el cierre de sus memorias de su paso por la Patagonia, escritas en la década de 1940: “Sí, Moreno, el paisaje cambió, nuestra tierra salvaje avanza sobre tu gente. Así como hizo que tú salieras de la ciudad, hará lo mismo con ellos, y los espíritus afines aprenderán las lecciones de la Naturaleza tal como las aprendiste tú y reforzarán su humanidad así como lo hiciste tú, en las dificultades y con valentía. Más allá de las áreas de esparcimiento que atraen a los más blandos y complacientes, todavía hay tierras salvajes para explorar, cañones para seguir, cimas de montañas para escalar. ¡Ven! ¿Por qué hablamos y hablamos, aquí donde los políticos pululan como mosquitos? ¡A los caballos, y vámonos! Aquí, Moreno, toma mi caballo Chileno Negro, que está a la altura de tu corazón, fuerte y bravo. Cabalgamos. ¡Adelante!”

Y así desde hace 100 años el espíritu de Pancho Moreno cabalga por la tierra que tanto amó buscando aún la concreción de sus sueños inconclusos.

Mi agradecimiento a las autoridades de la XVI Feria y Exposición del Libro de Historia de la Ciudad y del Club del Progreso por invitarme a presentar el “Ideario de Francisco P. Moreno”. Me es grato hacerlo además en la sede del Club del Progreso, uno de cuyos miembros fundadores fuera, en 1852, su padre Francisco Facundo Moreno, y a unos días de haberse cumplido 170 años del nacimiento de Moreno.

Este ideario fue impreso a fines de 2019, gracias a una iniciativa de las Fundaciones del Grupo Petersen y fue dedicado por mí el 22 de noviembre de ese año, al cumplirse 100 años de la muerte de Moreno, en ocasión del homenaje que Parques Nacionales le hizo en la isla Centinela, en el lago Nahuel Huapi, lugar donde reposan sus restos.

Este Ideario constituye una compilación de escritos, desde los cuales Moreno nos ofrece su testimonio, en cuya redacción trabajaba hace 100 años, cuando la muerte lo interrumpió. Esta obra es así un reflejo de las ideas que Moreno quiso dejarnos y ello trasciende los hechos de su vida y pone de relieve cuáles fueron los sueños que los guiaron y qué clase de espíritu los movilizó.

Alberto C. Riccardi